

carta, y abrièndola, y leyòdola para sí, vièndo que la podia leèr en voz alta, para que el Duque, y los circunstantes la oyèssen, leyò desta manera.

*Carta de Teresa Pança à la Duquesa.*

MUCHO contento me diò, Señora mia, la carta que vueſſa grandeza me eſcriviò, que en verdàd que la tenia bien deſſeada. La ſarta de corales es muy buena, y el veſtido de caça de mi marido no le vâ en çaga. De que vueſſa Señoria àya hecho Governador à Sancho mi conſorte, hà recibìdo mucho guſto todo el lugar, pueſto que no ày quien lo crea, principalmente el Cura, y Maeſſe Nicolas el Barbero, y Sanſon Carrasco el Bachiller; pero à mi no ſe me dà nada; que como ello ſeà aſſi como lo es, diga cada uno lo que quiſiere: Aunque ſi vâ à dezir verdàd, à no venir los corales, y el veſtido, tampoco yo lo creyèra, porque en eſte pueblo todos tienen à mi marido por un porro; y que ſacado de governâr un hato de cabras, no pueden imaginâr, para que Gobierno pueda ſer bueno. Dios lo haga, y lo encamine como vè que lo han meneſtèr ſus hijos. Yo, Señora de mi alma, eſtòy determinàda, con licencia de vueſſa merced, de metèr eſte buen dia en mi caſa, yèndome à la corte, à tendèrme en un coche, para quebrâr los ojos à mil envidioſos que yâ tengo; y aſſi ſuplico à vueſtra Excelencia, mande à mi marido, me embie algun dinerillo, y que ſea algo; porque en la corte ſon los gaſtos grandes; que el pan vale à reâl, y la carne la libra à treynta Maravedis, que es un juyzio; y ſi quiſiere que no

TOM. IV.

A a

vâya,